



Por **MAITE PAGAZAURTUNDÚA**

ALERTA PADRES

El informe del Arateko sobre la atención institucional a las víctimas del terrorismo no ha gustado a los terroristas de ETA, porque pone el dedo en la llaga sobre cuestiones básicas para cortar el terrorismo desde la raíz: el adoctrinamiento y fanatización de niños y niñas. La reacción de ETA es la prueba del nueve de que debemos analizar el informe y abandonar la pasividad, para evitar, desde la familia y la escuela, que los jóvenes se vinculen –moral o personalmente– en el asesinato de seres humanos.

Desde la Fundación Víctimas del Terrorismo hemos expresado en repetidas ocasiones la necesidad de actuar en el ámbito comunitario y escolar para evitar que los niños se conviertan en asesinos ante nuestros propios ojos y sin hacer nada por evitarlo. Gracias al informe hemos pasado de la intuición a la certeza de que hay que actuar de forma muy temprana.

Este informe aporta un estudio sociológico sobre los escolares vascos. Algunos de sus datos deben pasar a formar parte del análisis permanente de padres, educadores, instituciones y agentes sociales para abandonar

ACTUALIDAD

www.fundacionvt.org

la pasividad y, también, el miedo, tan negado y tan presente donde anidan los terroristas.

Los niños vascos de 12 años llegan a la ESO con opiniones formadas sobre el terrorismo y durante ese periodo escolar obligatorio apenas varían. Lo que en sus casas se ha dicho sobre la violencia –o no se ha dicho– será el factor más determinante.

La cantera de ETA

A esa temprana edad, un 15 por ciento no rechaza la actividad terrorista de ETA o la justifica. En una parte significativa de ellos, el apoyo a ETA nace en la propia familia. En el colectivo de escolares que legitiman las acciones de ETA se va produciendo un repliegue en un mundo autorreferencial, endogámico, impermeable a la duda y a los razonamientos opuestos a los defendidos por ellos. Estos escolares irán conformando como un mundo aparte, como una sociedad paralela que se entremezcla en otras cosas y ámbitos, pero que se distancia cuando se aborda la deslegitimación ética y política de ETA.

Esto ocurre más en Gipúzcoa, como territorio, en centros públicos, como red de enseñanza, y en el modelo “D” –inmersión lingüística en euskera–, como modelo de enseñanza.

A doce años, una parte de estos chavales ha completado el proceso de adoctrinamiento y

fanatización. Ha generado en su mente la cárcel del odio y ya menosprecia la identidad humana de las potenciales víctimas de ETA.

Como expresó el psicólogo Aarón T. Beck: “atacan a la imagen proyectada, aunque hieren a personas reales”. Parafraseando, los chavales fanatizados odian la imagen proyectada y aceptarán el asesinato de personas reales.

No se sienten crueles, sino víctimas. Están atrincherados en su creencia de que su causa es justa. Creen que sus derechos y razones son más importantes que la propia vida de los demás. La paradoja moral es que los asesinos promulgan el amor y la paz para matar.

Hay otro dato asimismo preocupante. Un 14 por ciento de los chavales de enseñanza secundaria se muestra indiferente ante el asesinato de sus vecinos. La anormalidad ética nace en la propia familia cuando hasta los doce años, especialmente entre los diez y los doce años, los padres y madres no dan guías claras sobre lo que resulta inaceptable desde el punto de vista de la vulneración de los derechos humanos. La alta frecuencia con la que en casa no se dice nada respecto a “que la violencia de ETA es inaceptable” resiente la defensa de los derechos humanos de los hijos.

El factor miedo, analizado por el periodista navarro Florencio Domínguez en su libro *Las raíces del*

DECÁLOGO PARA PREVENIR

1. Es fundamental mantener una actitud de diálogo permanente sobre su mundo y sus problemas.
2. No hay que evitar hablar de terrorismo.
3. Si antes de los doce años los padres expresan que el derecho a la vida es el primer derecho humano universal y que no se debe aceptar el asesinato en ningún caso, es muy posible que sus hijos no se vean envueltos después en entorno radicalizados.
4. Hay que facilitar que sepan decir “no” ante comportamientos no éticos.
5. Ofrecerles información fiable y realista sobre los efectos devastadores del terrorismo a las personas que son perseguidas y asesinadas, sus entornos.
6. Ofrecerles información fiable y realista sobre los efectos reales de la clandestinidad y la cárcel, absolutamente antiheroicos.
7. Y si ya están inmersos en el proceso de fanatización, no ocultar el problema y actuar cuanto antes.
8. Ayudarles a analizar los motivos por los que asume como tolerable el acoso y asesinato de seres humanos.
9. Facilitarles la búsqueda de alternativas a la función que está cumpliendo el entorno fanático, abriendo su abanico de amistades, compartiendo más tiempo con ellos, etcétera.
10. Si el hijo está fanatizándose y no sabe cómo abordarlo, solicitar ayuda y orientación para no sentirse solos y perdidos



miedo es un sentimiento negado y oculto las más de las veces. Ha condicionado, a menudo, el comportamiento de los ciudadanos, ha alterado los valores sociales básicos y ha distorsionado la vida pública. La intimidación, clave de la estrategia terrorista, se ha asentado año tras año, sobre la amenaza, el crimen consumado y sobre la libertad de pensamiento arrebatada.

A falta de estudios específicos sobre esta cuestión, avanzamos la intuición de que este tipo de padres que no apoyan a ETA, pero que no educan a sus hijos en valores éticos básicos, ha llegado desde el miedo a la insensibilidad y al silencio y tabú sobre el tema del asesinato de sus vecinos.

A nadie se le escapa que el del adoctrinamiento fanático terrorista es un problema complejo. Como José Antonio Marina expresó en una estimulante reflexión sobre la necesidad de intervenir en la escuela contra los comportamientos adictivos “hay, pues, base para todo tipo de escaqueos y de

excusas. A pesar de todo, la escuela es un punto de intervención necesario y ya dispuesto”

La escuela y la familia son puntos de intervención necesaria en el caso que tratamos. La familia, en primer lugar. La comunidad educativa también debe sacudirse el miedo y las excusas. Debe dejar el troteo de salón y encarar el problema real de que algunos niños pueden asesinar en pocos años y pasarán muchos años en la cárcel, arruinando su vida y habiéndose llevado por delante a seres humanos inocentes. Esto es lo que hay. Los trabajos de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción F.A.D. nos han permitido reflexionar sobre lo que significa el trabajo de prevención en la familia.

¿Se pueden identificar factores o situaciones de riesgo?

Existen circunstancias que potencian la vulnerabilidad de los chavales ante el reclutamiento filoterrorista:

El ambiente. En algunos pueblos del País Vasco



© EFE

evitar que ocurra algo que no queremos que pase. Si el proceso de fanatización ya ha empezado, prevenir es intentar evitar que el problema vaya a más y ayudar a nuestros hijos a superarlo y salir de él.

Los padres tienen un papel clave en la prevención y los padres que, por miedo, evitan abordar este problema, sin saberlo y sin quererlo, fomentan un factor de riesgo en sus hijos.

Si antes de los doce años los padres y madres expresan que el derecho a la vida es el primer derecho humano universal y que no se debe aceptar el asesinato en ningún caso, es muy posible que sus hijos no se vean envueltos después en entornos radicalizados. Las palabras inequívocas-inequívocas, sin peros- de los padres son la mejor protección para evitar la captación para la organización terrorista.

Concretando: hablar con los hijos

- Es fundamental mantener una actitud de diálogo permanente sobre su mundo y sus problemas.
- No hay que evitar hablar del terrorismo. Necesitan escuchar que el derecho a la vida es indiscutible.
- Hay que facilitar que sepan decir "no" ante comportamientos antiéticos y que, en los que se sientan presionados por su entorno, mediten las consecuencias de cada decisión y se enfrenten a los problemas con responsabilidad.

Los padres deben evitar

- Eludir hablar del terrorismo.
- Transmitir actitudes ambiguas hacia el mundo de los fanáticos de manera inconsciente, hablando a favor de los derechos humanos en abstracto, pero con insensibilidad para las víctimas concretas de persecución, en su entorno próximo, por circunstancias secundarias en las que se anteponen cuestiones menores a lo importante: la persecución y asesinato de seres humanos.
- Modificar constantemente los límites y las normas que les marcamos en el comportamiento.

¿Qué hacer ante una situación de riesgo?

El reclutamiento hacia el terrorismo es un proceso lento y no supone una escalada forzosa. Es fundamental conocer en qué momento del proceso de encuentra. Siempre, antes de actuar es preciso obtener toda la información posible sobre la situación.

Es importante, por encima de todo, adoptar una

actitud de acogida y no de rechazo a la persona, pero subrayando seriamente la desaprobación a la actitud *proasesina*.

Durante varias décadas muchos padres y madres han seguido a sus hijos en el proceso de fanatización o tras su detención. Es preciso dar la vuelta a ese proceso y ayudarles a salir de la espiral del odio:

- Ofreciendo información fiable y realista sobre los efectos devastadores del terrorismo a las personas que son perseguidas y asesinadas, sus entornos.
- Ofreciendo información fiable y realista sobre los efectos reales de la clandestinidad y la cárcel, absolutamente antiheroicos.
- Ayudándoles a analizar los motivos por los que asume como tolerable el acoso y asesinato de seres humanos.
- Facilitándoles la búsqueda de alternativas a la función que está cumpliendo el entorno fanático, abriendo su abanico de amistades, compartiendo más tiempo con ellos, etcétera.

Y sobre todo, no ocultar el problema y actuar cuanto antes. El primer paso es solicitar orientación y ayuda para no sentirse solos y perdidos.

¿Y en la escuela?

En la escuela, lo mismo. Es preciso no eludir la repulsa ante el asesinato de un ser humano, sin peros.

La comunidad educativa tiene que hacer frente al miedo y a la responsabilidad comunitaria, de forma consensuada, sobre los valores éticos básicos y para ello tendrá que superar el enorme trauma que arrastra por tantos años de silencio impuesto y autoimpuesto. La comunidad educativa debe plantearse la necesidad de trabajar el contenido básico del derecho a la vida como primer derecho humano universal, ligando el derecho humano en abstracto, con las persecuciones concretas en su propio entorno social.

- familias que viven con miedo y el desgaste de una victimación anticipada.
- niños que ocultan quienes son sus padres.
- huérfanos de atentados que procuran pasar inadvertidos.
- el desgarramiento íntimo de los niños y jóvenes que deben abandonar su tierra y el de sus amigos que los ven marcharse.
- el dolor que no se apaga cuando se apagan las cámaras de televisión tras los funerales por un ser humano asesinado.

- los muertos no vuelven a nosotros. No hay segunda oportunidad.

Es preciso trabajar en el sentido de:

- neutralizar cualquier disculpa de la violencia relacionada con el contexto social y político
- neutralizar la banalización del mal, la frivolidad e insensibilidad frente al horror y dolor humanos.
- disolver la pretendida vinculación exculpatoria entre violencia y política.
- potenciar la sensibilidad humana más básica con las víctimas inocentes que sufren el desgarramiento de un atentado terrorista.

Nada de lo anterior supone actuar sobre la pluralidad de visiones ideológicas, y la comunidad educativa debe utilizar los instrumentos técnicos que sustenten exclusivamente ayudar a neutralizar, exclusivamente, que aniden futuros asesinos en las aulas.

Esbozo de conclusiones

Los padres no han sido alertados suficientemente de que no eludan el tema del terrorismo con sus hijos antes de los doce años y que eviten cualquier ambigüedad sobre los asesinatos de seres humanos.

En sentido general, y más allá de algunas iniciativas y equipos humanos extraordinarios, la comunidad educativa vasca sufre el trauma de haber permanecido pasiva ante el terrorismo. Trauma compartido con la propia sociedad y en, algún caso, con las propias instituciones.

La comunidad educativa, con algunas excepciones, arrastra el tabú de afrontar su papel comunitario como transmisora de valores contra el terrorismo, en favor del primer derecho humano, el de la vida, sin peros y en concreto, en su propio entorno social. La comunidad educativa, como la sociedad ha sentido incomodidad y miedo de abordar su papel y ha buscado mil excusas para echar balones fuera.

No existe en el País Vasco un servicio al que acudir para solicitar orientación y ayuda cuando se detectan estados precoces o avanzados de adoctrinamiento proasesino.

El contacto con profesionales, la elaboración de protocolos claros de actuación profesional resulta imprescindible para que los padres no se sientan solos y perdidos, e incluso para que no terminen arrastrados por el fanatismo de sus hijos, cuando se ha culminado la espiral del odio en ellos.

